



ARTÍCULO ORIGINAL

El sistema de apoyo formal para los adultos mayores en el municipio Camagüey

System of formal support to the elderly in Camagüey municipality

Zhenia Proenza Ruiz

Universidad de Camagüey, Cuba.
zhenia.proenza@reduc.edu.cu

RESUMEN

El artículo se basa en un estudio realizado en el municipio de Camagüey, con el objetivo de identificar los elementos que pudieran estar caracterizando los sistemas de apoyos de los adultos mayores. Se encuestó a un total de 200 sujetos, de ellos, 100 incorporados a Casas de Abuelos, 50 a los Círculos de Abuelos y otros 50 a la Universidad del Adulto Mayor. Los resultados obtenidos permiten afirmar que en el sistema de apoyo formal se evidencia una feminización, pues la mayoría de sus integrantes son mujeres, y se muestra que, aunque se transmiten todos los apoyos estudiados, las principales transferencias que participan en el intercambio son las cognitivas, emocionales e instrumentales, es decir, las relacionadas con el cuidado y compañía.

PALABRAS CLAVE: adulto mayor, apoyo social, Camagüey.

ABSTRACT

The study performed in Camagüey municipality aimed at identifying those elements that might be characterizing the system of support to the elderly. A poll was carried out in a group of 200 individuals, out of which 100 were incorporated to Casa de Abuelos (part-time home for the elderly), 50 to Círculos de Abuelos (sports and recreation for the elderly groups), and 50 to Universidad del Adulto Mayor (university for the elderly). Results achieved allow to state that there is a female majority within the system of formal support, for most of their members are women; on the other hand, though all studied supports are transmitted, the main transferences participating in the exchange are the cognitive, emotional and instrumental ones, i.e., those related with care and company.

KEYWORDS: elderly, social support, Camagüey.

RECIBIDO: 12/6/2012
ACEPTADO: 19/2/2013

Introducción

El sistema de apoyo formal para los adultos mayores se rige, principalmente, por el Programa Nacional de Atención a la Tercera Edad, integrado

por tres subprogramas: el institucional, el cual se centra en la atención de los mayores integrantes del sistema de hogares de ancianos y tiene entre

sus objetivos elevar la calidad de vida y el grado de satisfacción de los ancianos institucionalizados y sus familias; el de atención hospitalaria, que, como su nombre lo indica, se ocupa de la atención de los mayores en los centros hospitalarios y persigue lograr una atención integral sobre bases geriátricas actuales; y el comunitario, dirigido a resolver las necesidades socioeconómicas, psicológicas y biomédicas de los ancianos en este nivel. Específicamente, el subprograma de atención comunitaria atiende el funcionamiento de la Casa de Abuelos y el Círculo de Abuelos. La atención a la Universidad del Adulto Mayor, en sus inicios, fue dirigida por el Instituto de Ciencias Médicas Carlos J. Finlay y, a partir de 2007, comenzó a formar parte de las aulas de la Universidad Ignacio Agramonte y Loynaz.

Se trabajó con estas instituciones como parte del sistema formal y, sobre todo, porque a nivel de municipio, según las estadísticas de los últimos años, tienen mayor cantidad de personas incorporadas; además, porque entre sus objetivos se plantea: «Promover cambios de estilos de vida, hábitos y costumbres que favorezcan la salud».¹

La Casa de Abuelos, la Universidad del Adulto Mayor y el Círculo de Abuelos. Caracterización sociodemográfica de sus integrantes

Como parte de esta investigación se emplearon técnicas encaminadas a identificar los elementos que pudieran estar caracterizando los sistemas de apoyos para las personas de avanzada edad. Se encuestó a un total de 200 adultos mayores, de ellos, 100 incorporados a Casas de Abuelos, 50 a los Círculos de Abuelos y otros 50 a la Universidad del Adulto Mayor.

La muestra seleccionada mostró una mayor incorporación de las mujeres a los servicios formales de atención (tabla 1) a diferencia de lo descrito por Kaden y otros investigadores (1990), quienes observaron que las féminas utilizan dichos servicios en menor medida.² Sin embargo en el caso específico de las Casas de Abuelos, el

análisis arrojó que son hombres quienes más se incorporan a las mismas. Este comportamiento podría explicarse en el hecho que, del total de ancianos sin parientes y viviendo solos, el 61,11 % corresponde a hombres, por lo que estos adultos mayores son más vulnerables a los factores socio-psicológico que se toman como parámetros para la incorporación a esta institución.

Tabla 1. Porcentaje de adultos mayores incorporados al sistema de apoyo formal, por sexo y programas, municipio Camagüey.

	CÍRCULO DE ABUELOS	UNIVERSIDAD DEL ADULTO MAYOR	CASA DE ABUELOS	TOTAL
Masculino	24 %	14 %	63 %	41 %
Femenino	76 %	86 %	37 %	59 %

Fuente: elaboración propia.

Al observar los grupos de edades se distingue que se ha incorporado, predominantemente, el grupo de 60-64 años (24 %), seguido por el de 70-74 años (22,5 %) y el de 80-84 años (16 %). Los grupos que menos se han insertado al sistema formal son el de 85-89 años y el de 90 años y más.

Sin embargo, al analizar el interior de cada grupo quinquenal, las personas de 60 a 64 años de edad están concentradas principalmente en la Universidad del Adulto Mayor. Se considera que quienes conforman este grupo recién inician su jubilación y prefieren mantener de alguna manera activas sus interacciones sociales y crear un nuevo colectivo al cual sumarse; también, si se tienen en cuenta los propios criterios expresados por los mayores, en la cátedra se sienten útiles y adquieren conocimientos para lograr una vejez con bienestar y calidad de vida. Esto revela el cumplimiento de uno de los objetivos para los cuales fue creado este programa: «Contribuir a la creación de una nueva cultura del envejecer, que considere la tercera edad como una etapa del desarrollo humano, en la cual se despliegan numerosas potencialidades de aprendizaje y contribución social».³

El grupo de edad que continúa, el de 70-74 años, tiene su mayor vínculo con el Círculo de Abuelos. Este comportamiento puede estar

¹ Ministerio de Salud Pública (MINSAP): «Programa de atención integral al adulto mayor», p. 5.

² Cfr. Kaden *et al.* citado por Dolores Albarragín y Eva Goldestien de Muchinik, «Redes de apoyo social y envejecimiento humano», p. 375.

³ R. Hernández: «Transición demográfica y envejecimiento de la población en Cuba», p. 175.

asociado al hecho de que, con el aumento de la edad, se agudiza paulatinamente el padecimiento de varias enfermedades como las cardiovasculares, la hipertensión, la artrosis, entre otras, y se recomienda, por parte del personal médico, la realización de ejercicios físicos.

Los encuestados manifestaron, principalmente, que había sido una sugerencia del médico de la familia la incorporación a estas actividades. Refirieron, además, que vecinos y amigos ya incorporados sentían mejorías en su estado de salud, y habían logrado mantener su independencia en algunas actividades de la vida diaria. Otro criterio que se constató fue el de tener un espacio para la socialización, pues algunos adultos mayores viven solos y los que están acompañados igualmente pasan la mayor parte del tiempo solos, porque sus corresidentes estudian o trabajan.

El tercer grupo estudiado fue el de 80-84 años, cuyos integrantes principalmente se encuentran incorporados a la Casa de Abuelos. Como se refirió al inicio, son los hombres quienes más se han afiliado a estas instituciones y es en estas donde con mayor frecuencia se ubican las personas que viven solas, sobre todo del sexo masculino y viudos (figuras 1 y 2).

De acuerdo con los requisitos de ingreso a este centro, los mayores deben carecer de amparo filial en absoluto o de familiares que puedan atenderlos durante el día, y se tiene en cuenta, además, que se les dificulte la realización de actividades de la vida instrumentada diaria.

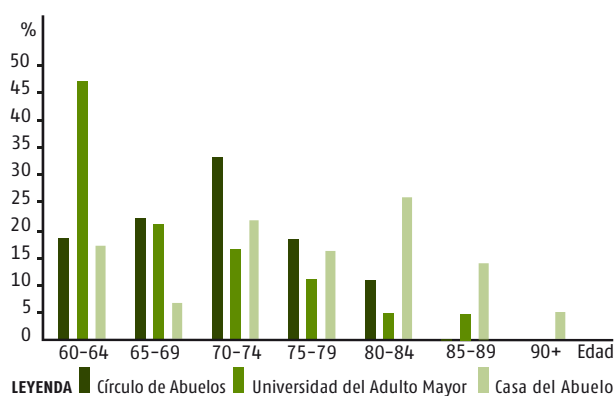


Figura 1. Porcentaje de adultos mayores incorporados al sistema de apoyo formal por grupos de edades y programas, municipio Camagüey. Fuente: elaboración propia.

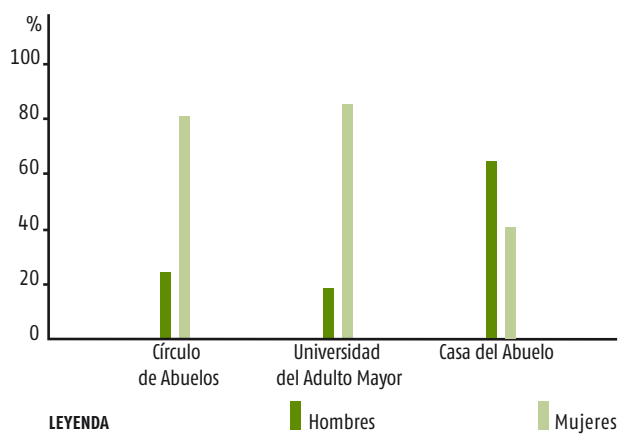


Figura 2. Porcentaje de adultos mayores incorporados al sistema de apoyo formal por sexo, municipio Camagüey. Fuente: elaboración propia.

En cuanto al estado civil, predominaron las personas divorciadas (29 %), seguidas por las viudas (28,5 %) y, finalmente, las casadas (27,5 %). Entre las divorciadas, las mujeres representan el 18,5 % y los hombres, el 10,5 %, prácticamente la mitad, tendencia que también se observa en los resultados del Censo de Población y Vivienda de 2002, y que se ha mantenido. Al respecto, el especialista en demografía R. Hernández reflexiona que «podría estar influyendo el hecho de la mayor propensión masculina a contraer nuevas nupcias al perder el vínculo conyugal por cualquier causa, es decir, viudez, divorcio o separación».⁴

Por otra parte, en cuanto a los posibles motivos que han propiciado una preponderancia de las mujeres divorciadas, pudiera presumirse, como lo hace María Elena Benítez, que «otra razón la constituye el aumento registrado en las cifras de divorcio, cuya tasa bruta ha pasado desde 0,41 divorcios por 1 000 habitantes en 1955, hasta 3,2 en el año 2006»⁵ y además que:

dicho en otras palabras, precisamente la menor dependencia económica de las esposas respecto a sus maridos les ha permitido poner fin con más facilidad a un matrimonio insatisfactorio. Ser ca-

⁴ R. Hernández: «Cuba: envejecimiento y estado conyugal de la población, 1953-2002», p. 19.

⁵ Cfr. María Elena Benítez: *La familia cubana en la segunda mitad del siglo xx*, p. 90; y Oficina Nacional de Estadísticas (ONE), citado por María Elena Benítez: «Dinámica de los hogares y de la familia cubanos», p. 183.

paces de proveer, solas o no, el sustento económico de sus familias, ha sido esencial en el aumento de su autonomía personal.⁶

Las razones anteriores son factibles para explicar por qué, dentro de ese grupo de mujeres divorciadas, son mayoría las de 60 a 64 años, universitarias y con pensiones que oscilan entre 201 y 300 pesos.

Las personas que conforman el conjunto de los viudos también presentan una estructura por sexo que refleja las características ya conocidas de este grupo etario. El fenómeno de la sobremortalidad masculina marca la diferencia entre las mujeres, con el 17 %, y los hombres, con el 11,5 %. Sin embargo, los hombres viudos se concentran, principalmente, en la Casa de Abuelos (82,6 %) y ocurre lo mismo con el sexo femenino (47,1 %), pero, si se tienen en cuenta los criterios planteados con anterioridad respecto a las exigencias para la incorporación a esta institución, puede inferirse que los hombres están más asociados al fenómeno de la soledad que las mujeres.

Finalmente, las principales características de los encuestados, en función del estado conyugal, muestran que son los casados quienes, de forma predominante, están incorporados a la Universidad del Adulto Mayor y al Círculo de Abuelos, con una prevalencia de un 29,7 %.

En cuanto a la situación educacional de los adultos mayores, en comparación con los resultados del Censo de Población y Vivienda de 2002, se evidencia que aún persisten los máximos valores de personas mayores ubicadas en la categoría de nivel primario, no obstante, con el decurso del tiempo ha ido incorporándose el nivel secundario. Resulta vital destacar la disminución del número de personas sin ningún nivel de escolaridad vencido y el aumento de la cantidad de técnicos medios y universitarios. Estos datos demuestran el impacto de la política social del país, que en el campo de la educación ha propiciado la constante superación de los ciudadanos, por lo que se considera que, en próximos años, se contará con una población de adultos mayores concentrados en categorías cada vez más altas en el nivel educacional.

El nivel ocupacional predominante en la muestra es el de jubilados (85 %), seguido por las amas de casa (12 %) y una sola persona que se encuentra incorporada a la vida laboral. Esta ha sido una tendencia que se ha mantenido y que, con las nuevas modificaciones en la Ley de Seguridad Social, propiciará un aumento de los mayores incorporados al sector laboral estatal, así como al recién potenciado sector por cuenta propia.

Es evidente que, con las características antes mencionadas, casi la totalidad de la muestra es pensionada (92 %). Los motivos por los cuales se reciben las pensiones son tres: jubilación principalmente (85 %), viudez (4,5 %) y un mínimo de personas por asistencia social (1,5 %). Como se distingue, la cantidad de mujeres ubicadas en el estado marital de viudez es muy superior en comparación con las que reciben la pensión por estos motivos y por el trabajo desarrollado.

El sistema de apoyo formal para la tercera edad en el municipio Camagüey

Como se ha mostrado, los adultos mayores encuestados asisten a tres de los programas creados para la atención a las personas que conforman el grupo de la tercera edad. El análisis de los resultados se centrará, en la caracterización, en el sistema de apoyo formal, los tipos de apoyos, los vínculos, la complementación de los sistemas, y su disponibilidad y sostenimiento. Se comentarán los resultados de la encuesta y de la aplicación de entrevistas a un experto de la cultura física que atiende los círculos de abuelos, a una especialista en nutrición, a una trabajadora social de la casa de abuelos y a la doctora que dirige el Programa de Atención a los Adultos Mayores a nivel municipal.

Apoyo recibido según su tipo y procedencia

Como se apuntó al inicio de este artículo, el apoyo social se conceptualiza como un conjunto de transferencias materiales, instrumentales, cognitivas y emocionales que se presenta como un flujo de intercambios. Para lograr una medición más precisa, se asumen algunos indicadores para designar las transferencias. A saber:

- AC: apoyo cognitivo (intercambio de experiencias, trasmisión de información)

⁶ María Elena Benítez: «Dinámica de los hogares...», p. 184.

y consejos que permiten entender una situación).

- AM-I: apoyo material (comida, ropa, etcétera).
- AM-II: apoyo material (dinero en efectivo).
- AM-III: apoyo material (otros servicios, como compras y gestiones).
- AI-I: apoyo instrumental (cuidado y compañía).
- AI-II: apoyo instrumental (los quehaceres domésticos u otras actividades diarias).
- AE: apoyo emocional (transmisión de afectos).

El apoyo que recibe el adulto mayor muestra sus necesidades y la percepción que de estas tienen las personas que se lo brindan. Lo que se aprecia a partir de los datos obtenidos es el tipo de ayuda que reciben, quiénes la proporcionan, y su frecuencia.

En sentido general, la mayoría recibe ayuda, principalmente cognitiva (95,5 %) y emocional (94,5 %), y, en gran medida, instrumental I (81 %). Se sienten cuidados y acompañados en los programas a los que asisten y también refieren que, entre los tipos de apoyo, el que más reciben es el material I (50,5 %). Los restantes son recibidos en menor proporción. Este comportamiento registrará algunas variaciones cuando se analice en cada uno de los programas, ya que todos no han sido creados con los mismos objetivos.

Gran importancia tiene la procedencia de las ayudas. Según manifiestan, el apoyo cognitivo es ofrecido más por los propios adultos mayores que por el personal que labora en los programas; lo mismo ha sucedido con el emocional, el cuidado y la compañía. Los mayores perciben que estos apoyos son ofrecidos, en mayor medida, por los miembros de su propio grupo poblacional.

Valoración de los apoyos recibidos en cada una de las instituciones

Cada uno de los programas analizados tiene objetivos comunes y tareas distintas en cuanto a la atención a los adultos mayores. Por eso resulta imprescindible ver cómo se desarrollan estos indicadores en cada uno.

El apoyo cognitivo presenta niveles altos en los tres programas, prácticamente el 100 % de los encuestados manifiesta percibirlo. En el desarrollo de la encuesta, muchos expresaron su agradecimiento

porque estaban aprendiendo a vivir en la vejez y pusieron de manifiesto que, tanto los profesores, como el personal que labora en las instituciones, les ofrecen ayuda constantemente para enfrentar las situaciones que pudieran presentarse en el marco familiar.

Otro de los apoyos con altos niveles de representación ha sido el emocional. En los tres programas evidenció cifras superiores al 90 %. Los mayores que asisten a la Universidad del Adulto Mayor manifiestan sentir más apoyo (96 %). Entre las diversas ayudas que se han descrito, lo emocional resulta imprescindible para esta etapa de la vida, vinculada a factores de orden psicológico que actúan en el desarrollo y bienestar de las personas: el sentirse tenidos en cuenta, protegidos y, sobre todo, que otros se ocupen de transmitirle su afecto. Todo ello resulta efectivo y, en particular, se identifica una tendencia hacia la reciprocidad entre los incorporados.

En cuanto a los apoyos instrumentales, la principal fuente de cuidado y compañía está en la Casa de Abuelos (97 %). Según manifiesta la doctora Orama de la Torre, especialista que dirige el Programa de Atención Integral al Adulto Mayor, uno de los factores que, a su modo de ver, inciden en la aceptación de los adultos mayores, por parte del Equipo Multidisciplinario de Atención Gerontológica (EMAG), en el análisis que se realiza para decidir su admisión en las instituciones es, precisamente, el sentimiento de soledad que los acompaña y que propicia, en muchos, la depresión y el abatimiento. Es por eso que, cuando llevan un tiempo en estas instituciones, agradecen la compañía, y algunos prefieren permanecer allí y no volver a sus hogares, aunque ya hayan desaparecido los factores sociopsicológicos que originaron su llegada a estos centros.

El apoyo material I se observa prácticamente en la totalidad de las personas que asisten a la Casa de Abuelos (97 %), pues este es uno de los objetivos para los cuales esta institución fue creada, según una especialista en nutrición entrevistada para el estudio. Este apoyo, según precisa la especialista aludida, incluye velar porque el sistema de comidas sea balanceado y los abuelos incorporados realicen todas las comidas del día. En este sentido, la administración de la institución

prioriza garantizar las cinco comidas con alimentos variados y con altos valores nutritivos.

Los demás apoyos, aunque se brindan en menor escala, y su procedencia sea, principalmente, de los propios adultos mayores, incluyen el aporte de dinero en efectivo, la ayuda en los quehaceres del hogar, así como en gestiones y compras; y son aun más ínfimos por parte del personal que los atienden, pues son característicos de otras fuentes de apoyo formal en el subprograma comunitario: servicio de lavandería, limpieza del hogar, servicio de alimentación, servicio de tintorería, para adultos mayores solos. En este caso, puede suceder todo lo contrario que con el anterior grupo investigado: el aumento de estos tipos de apoyo y la disminución de los emocionales y cognitivos. Sin embargo, cuando se analice el sistema informal, puede que estos apoyos estén más representados en los distintos tipos de transferencias.

En cuanto al sexo y la edad, tal como se ha explicado con anterioridad, a medida que aumentan los años sucede lo mismo con las transferencias recibidas. Sin embargo, se evidencia en las figuras 3 y 4 que, en el sistema formal, la percepción que tienen los mayores varía en correspondencia con el tipo de ayuda. Tanto los hombres como las mujeres reciben apoyo cognitivo, pero, en el caso de los del sexo masculino, disminuye a medida que aumentan los años, principalmente en el caso de los que asisten a la Casa de Abuelos. Por otra parte, el apoyo emocional, uno de los más percibidos, es generalmente alto en los tres programas. Para las mujeres es un apoyo que se comporta de manera estable y ascendente, a medida que aumenta la edad, con más del 94 %; para los hombres se comportan de modo diverso, disminuye y aumenta indistintamente, hasta llegar al 75 % en los de más de 90 años, con una menor representatividad en el Círculo de Abuelos.

El apoyo instrumental I también se recibe en niveles diferentes, en correspondencia con el programa al que se asista. En general, tienen una apreciación mayor de recepción de esta transferencia quienes acuden a la Casa de Abuelos, y pudiera decirse que, esencialmente, los hombres con edades mayores. Para las mujeres, estas transferencias aumentan paulatinamente con la edad; este comportamiento puede verse asociado al paso del estado civil de ca-

sada al de viuda, donde la necesidad de compañía y cuidado es mayor. Lo perciben en menor medida quienes asisten al Círculo de Abuelos y a la Universidad del Adulto Mayor, y tiene menor incidencia en el sexo femenino.

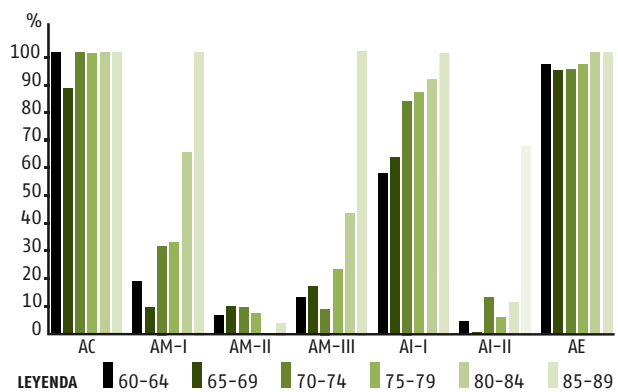


Figura 3. Tipos de apoyo recibidos en el sistema de apoyo formal por el sexo femenino según edad, municipio Camagüey. Fuente: elaboración propia.

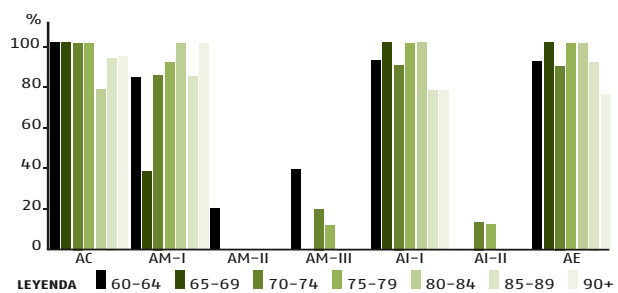


Figura 4. Tipos de apoyo recibidos en el sistema de apoyo formal por el sexo masculino según edad, municipio Camagüey. Fuente: elaboración propia.

En la figura 5 se muestra la procedencia de los apoyos en cada uno de los programas. Continúan con niveles elevados el apoyo cognitivo, el emocional, el apoyo instrumental I y el apoyo material I.

Las personas que asisten al Círculo de Abuelos prácticamente no muestran grandes diferencias en los apoyos recibidos, tanto de los propios adultos mayores, como del personal que los atiende. El apoyo cognitivo es solamente dos puntos porcentuales mayor al recibido de los miembros del grupo. El apoyo emocional es referido en el 90 % y el instrumental I, en el 68 %. No se aprecian diferencias en la procedencia, pues muchos manifestaron que la preocupación en caso de

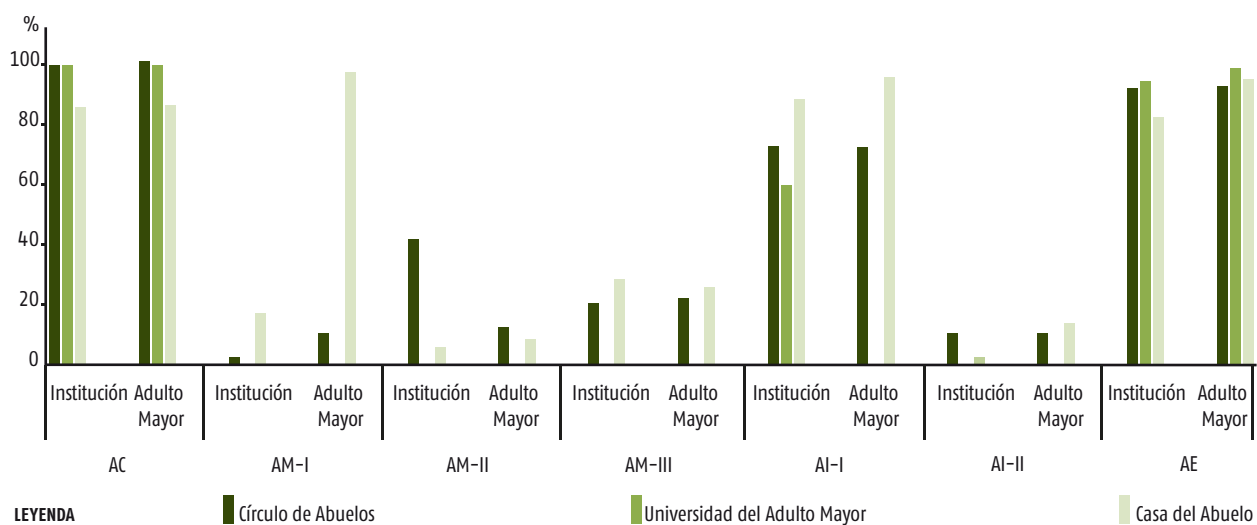


Figura 5. Procedencia de las transferencias recibidas por los adultos mayores en el sistema de apoyo formal, por tipos de apoyo y programas, municipio Camagüey.

Fuente: elaboración propia.

enfermedades u otros problemas procede tanto de los coetáneos como del personal que los atiende. Las otras transferencias, aunque representadas en menor escala, son evidencia de que algunos se prestan entre sí ayuda en gestiones, compras y ciertos quehaceres domésticos. Una profesora entrevistada manifiesta la importancia del Círculo de Abuelos, donde no solamente se reúnen para realizar los ejercicios, sino que se hacen también actividades para fechas importantes, algún cumpleaños colectivo, fin de año o el Día de las Madres y que, además, el hecho de verse todos los días ha posibilitado que ellos se compenentren y tengan hoy un espacio de encuentro y ayuda a la vez.

En la Casa de Abuelos sucede algo similar, los apoyos más representados son el emocional, el cognitivo y el instrumental I, y su procedencia es, en mayor medida, de los adultos mayores. El apoyo material I procede, sobre todo, de la institución, porque proporcionarlo es, precisamente, una de sus funciones. Este comportamiento puede explicarse porque en este tipo de centros, al decir de una trabajadora social entrevistada, se prioriza la atención a los mayores que se encuentran solos y están deprimidos por problemas en el ambiente familiar o porque han enviudado y recuperarse de la pérdida de la persona que los ha acompañado casi toda la vida es muy difícil

para ellos. Esto ocurre, de modo especial, entre los hombres que dependen más de su cónyuge. Al llegar a la institución, sin embargo, encuentran personas de su edad con las cuales compartir, conversar, distraerse y también todo el personal institucional, que está constantemente pendiente de sus necesidades y de su estado anímico. Se sienten, en síntesis, apoyados emocionalmente y acompañados en las actividades que se realizan. Las otras ayudas son menos frecuentes y proceden, sobre todo, de los otros mayores.

Para concluir con la procedencia de las transferencias, es necesario señalar que en la Universidad del Adulto Mayor sus miembros perciben los tres tipos de apoyo: en primera instancia, el emocional y el cognitivo, manifestados por el 96 % de los encuestados, y el instrumental I, por el 60 %. Aunque es mínima la diferencia entre el personal que labora en la cátedra y los mayores, es este el que predomina en la transmisión de las transferencias.

Al medirse la frecuencia con la que los mayores reciben los apoyos, los resultados confirman lo que se ha visto hasta ahora. Para la Universidad del Adulto Mayor, los apoyos se reciben, mayormente, una vez a la semana, que es cuando se reúnen. En el Círculo de Abuelo y la Casa de Abuelos, sus principales valores se constatan a diario o casi a diario, en correspondencia con el desarrollo cotidiano de estos dos programas.

Valoración de los apoyos otorgados por los adultos mayores, según tipo, procedencia y reciprocidad de los vínculos

Tal como se ha expresado, una idea reiterada es que los adultos mayores son solo receptores de ayuda, y más cuando están insertos en programas de atención, cuyo objetivo es, precisamente, proporcionarla. Sin embargo, se constató que los mayores también brindan apoyo en el interior de estas instituciones y programas. En función de los apoyos estudiados, no todos pueden ser ofrecidos por ellos; es el caso de la comida, ropa, dinero, servicios, compras, pues no son funciones o roles designados para este grupo. Pero sí se observa que, entre las transferencias otorgadas, está el apoyo cognitivo, el apoyo instrumental I y II, y el apoyo emocional. Es válido aclarar que el apoyo instrumental II, que se ocupa de medir la ayuda en quehaceres domésticos u otras actividades diarias, solo se analizará en la Casa de Abuelos, pues en ninguno de los otros programas estudiados se pueden realizar estas actividades por parte de los asistentes.

En el sistema de apoyo formal (figura 6), el apoyo cognitivo es el más ofrecido por los adultos (90 %). La disminución de la incidencia de las otras transferencias es uno de los criterios planteados por De la Torre. Ella confirma que estas cifras pudieran ser superiores porque las directrices del Programa Nacional de Atención al Adulto Mayor reconocen las potencialidades de las personas mayores en el país, por lo que es el personal que los atiende el encargado de crearles espacios en las instituciones, para que sean protagonistas de sus actividades.

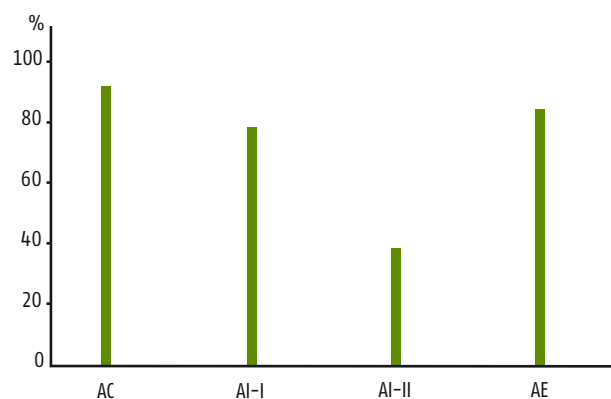


Figura 6. Apoyos otorgados por los adultos mayores en el sistema formal. Porcentaje, municipio Camagüey.

Fuente: elaboración propia.

Cada año, quienes se incorporan a los programas son personas más preparadas y con mayor nivel cultural, incluso un buen número de quienes actualmente asisten al Círculo de Abuelos, la Universidad del Adulto Mayor y la Casa de Abuelos son maestros, médicos, ingenieros, todos jubilados, que contribuirán a brindar, en estos espacios, sus conocimientos y experiencias. Constituye este un motivo más por el cual el personal que labora debe estar en constante superación, pues las exigencias de los grupos poblacionales serán distintas.

Entre los apoyos que principalmente reciben los adultos mayores existe una coincidencia con los otorgados por ellos: tanto el dar como el recibir se hacen preferiblemente en transferencias cognitivas, emocionales, instrumentales I y se incorpora la ayuda instrumental II. Por otra parte, al retomar las diferencias que, en función del sexo y la edad, han sido demostradas en otros estudios, y tratadas en epígrafes anteriores, se observa que las mujeres ofrecen más sus ayudas que los hombres. En sentido general, dentro del sistema de apoyo formal no se puede decir que con el aumento de la edad los apoyos transmitidos desciendan bruscamente, a excepción del grupo de los de 90 años en adelante.

Se pone de manifiesto, en los resultados obtenidos, que el apoyo cognitivo y el emocional son otorgados por casi todos los grupos de edades, con valores superiores a un 80 % (sin tener en cuenta las diferencias que origina el sexo), particularmente las personas de más de 90 años no otorgan apoyo cognitivo y, en el caso del emocional, solo el 25 % lo otorga. Hay que destacar que estas personas mayores, que están incorporadas a la Casa de Abuelos y viven acompañadas, manifestaron, en la aplicación de la encuesta, que sus consejos no serían útiles en la institución. Tal expresión puede estar relacionada con prácticas y conductas que, dentro del espacio familiar, aíslan a los adultos mayores y no propician la comunicación y su aporte a las dinámicas familiares. Pudiera retomarse lo recomendado por investigadores del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) que proponen:

Educar a la familia donde convivan personas de la tercera edad y representantes de otras generacio-

nes en la incorporación del anciano a los planes de vida familiares, en la búsqueda de recursos para la mejor convivencia intergeneracional, y en el desarrollo de habilidades comunicativas entre sus miembros.⁷

Vale destacar, sin embargo, que en este tipo de transferencias principalmente son las mujeres las proveedoras.

Otra tendencia similar se ha observado con el apoyo instrumental I. Aunque tanto mujeres como hombres manifiestan otorgarlo (75,5 %), este es un papel social que tradicionalmente ha sido asignado a las mujeres, y que se reproduce en los espacios públicos, en los que ellas suelen insertarse en los mismos roles que desempeñan en el hogar. En este sentido, el 94 % de las féminas ofrecen este apoyo y su mayor representación dentro de los tres programas se encuentra en la Casa de Abuelos (86,5 %) (figura 7).

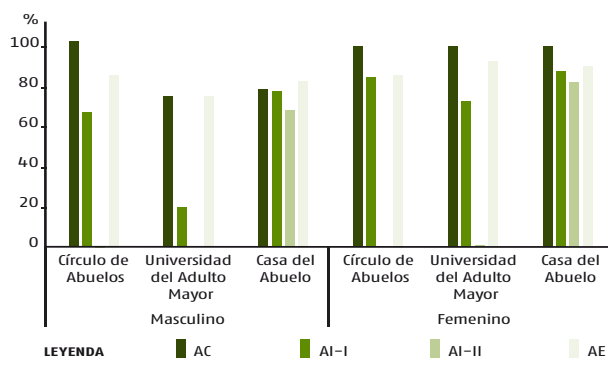


Figura 7. Apoyos otorgados por los adultos mayores en el sistema de apoyo formal, por tipos de apoyo, programas y sexo; municipio Camagüey.

Fuente: elaboración propia.

Este comportamiento se confirma con los resultados de un estudio realizado en España, en el año 2000, que mostró lo siguiente:

los hombres se consideran menos eficaces a la hora de proporcionar atención. Esto es producto de la creencia social de que el papel de proveedor de ayuda es algo inherente a la naturaleza femenina y

que, por ende, la mujer está mucho más preparada que el varón para realizar estas tareas.⁸

El apoyo instrumental II, que solo fue medido en la Casa de Abuelos, muestra los quehaceres y otras actividades diarias que se realizan en estas instituciones, en las cuales colaboran los adultos mayores que asisten. En este sentido, siguen predominando las mujeres, también por factores de tipo sociocultural, que han acuñado la imagen social de la mujer como protagonista de este tipo de actividades. Entre las labores planteadas, cada quien tiene establecido con exactitud cuáles les corresponden: los hombres se encargan de organizar el comedor y la sala de estar para los juegos y otras actividades que realizan. En una de las instituciones visitadas, crearon un huerto para abastecer la cocina de condimentos y algunas verduras. Las mujeres colaboran en otras quehaceres: barren el patio, las habitaciones y ayudan en la cocina.

La frecuencia con la que se otorgan las transferencias aportó resultados muy similares a los presentados en relación con aquellas recibidas, en lo cual influye la periodicidad de los programas. Cada uno de los apoyos estudiados es, por lo general, otorgado de forma diaria, como en la Casa y en el Círculo de Abuelos. En el caso la Universidad del Adulto Mayor, aunque la mayor frecuencia es semanal, se brindan también de forma diaria y casi diaria, pues los mayores tienen otros momentos de encuentro que no son solamente los planificados por el programa. Además, resulta muy importante mencionar que la creación de estos grupos incide positivamente en que los mayores aprendan a convivir con los nuevos cambios sociales aparejados a la edad y al proceso de la jubilación; todo lo cual repercute en su bienestar.

Una parte fundamental de los adultos recibe y brinda ayuda de manera recíproca, y aunque esto ha sido más tratado en el sistema de apoyo informal, resulta interesante vivenciar cómo estos intercambios también se producen en espacios

⁷ Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS): *La sociedad cubana. Retos y transformaciones*, p. 103.

⁸ Campos, citado por José Miguel Guzmán, Sandra Huenchuan y Verónica Montes de Oca: «Redes de apoyo social de las personas mayores: marco conceptual», p. 55.

que, aunque creados para los mayores y con objetivos que fomentan el intercambio, aún están permeados por la concepción de los ancianos como receptores de las ayudas. En la tabla 2 se observa la proporción de mayores de 60 años que reciben y dan ayuda.

Tabla 2. Porcentajes de tipos de apoyos recibidos y otorgados por los adultos mayores en el sistema formal; municipio Camagüey.

TIPOS DE APOYO	RECIBE AYUDA %	DA AYUDA %
Sí	100	96,0
No	-	9,75
Cognitivo	95,5	90,0
Instrumental I	81,0	75,5
Instrumental II	6,0	35,5
Material I	50,5	-
Material II	4,5	-
Material III	15,5	-
Emocional	94,5	85,5

Fuente: elaboración propia.

Las personas que reciben ayuda constituyen el 100 % de quienes se han incorporado a estos programas, los apoyos que predominan –en cuanto a los recibidos por los mayores– son el cognitivo, la transmisión de afecto, el cuidado, la compañía y la provisión de alimentos y ropas. Este flujo de transferencias se realiza entre los adultos mayores que conforman el grupo y el personal que los atiende, solamente el 9,24 % no ofrece ningún tipo de ayuda. Sin embargo, se muestra que, en este sentido, los mayores son más receptores de ayuda que proveedores.

Desde el punto de vista de lo que aportan los adultos mayores, es importante reconocer que predomina la relación de intercambio y un mínimo de personas, sobre todo hombres de distintos grupos de edades, son puramente receptores de ayuda. Resulta significativo, además, que prevalecen las mujeres en su condición de trasmisoras de ayudas (tabla 3).

Tabla 3. Porcentaje de reciprocidad de los apoyos en el sistema formal; municipio Camagüey.

EDAD	PROVEEDORES		RECEPTORES		INTERCAMBIO		FUERAB	
	H	M	H	M	H	M	H	M
60-64	-	-	27,27	-	72,72	100	-	-
65-69	-	-	-	-	100	100	-	-
70-74	-	-	-	-	100	100	-	-
75-79	-	-	-	-	100	100	-	-
80-84	-	-	15,38	-	84,61	100	-	-
85-89	-	-	-	-	100	100	-	-
90 y más	-	-	75	-	25	-	-	-
Total	-	-	9,75	-	90,24	100	-	-

Legenda:

^a Dan y reciben cualquier tipo de ayuda.

^b Quedan fuera del sistema de apoyos y transferencias.

Fuente: elaboración propia.

Complementación de los sistemas de apoyo, disponibilidad y sostenimiento

En muchas sociedades, el Estado es quien asume, a plenitud, la atención a las personas de la tercera edad, de modo que deja de ser una responsabilidad de la familia el cuidado de sus mayores. En estudios realizados por la doctora María Teresa Bazo queda demostrado que, en distintos países europeos, el sistema de apoyo formal está activo en la atención y existe una subutilización del sistema de apoyo informal, esta tendencia también está marcada por la concepción de los mayores de seguir siendo independientes y no sentirse una carga para sus hijos.⁹ Una de las funciones que tienen hoy, en Cuba, las instituciones creadas para los mayores es, precisamente, propiciar un mayor y mejor intercambio intergeneracional entre los miembros que componen la familia y el país, en sentido general, para lograr una sociedad solidaria que respete los derechos de los ancianos.

En este sentido, los resultados demuestran que son muy pocas las familias que participan con sus mayores en las actividades que se desarrollan en las instituciones, según expone una trabajadora social entrevistada. Esta detalla que la familia se siente tranquila y confiada porque sabe que están bien y que tienen a su disposición todo lo

⁹ Cfr. María Teresa Bazo e Iciar Ancizu: «El papel de la familia y los servicios en el mantenimiento de la autonomía de las personas mayores: una perspectiva internacional comparada».

que necesitan, pero en ocasiones se exceden, pues no hacen esfuerzos por saber cómo se encuentran sus familiares. Como ya se ha comentado, muchas de las personas que están hoy en la Casa de Abuelos se incorporaron porque se sentían deprimidas por la pérdida de su pareja o por dificultades en el hogar, y en la institución pueden encontrar la orientación que los puede ayudar a resolver algunos de sus problemas.

En los tres programas estudiados, la gran mayoría de las familias no participa en las actividades, lo que, en cierta medida, se comporta diferente para el caso de las personas que se encuentran en las Casas de Abuelos. En este sentido, los hombres presentan los mayores índices de desvinculación de la familia con las instituciones, mientras que la preocupación por las mujeres desde el entorno familiar es, en alguna medida, mayor.

Entre las principales causas que los ancianos plantean para explicar la poca presencia de la familia se encuentran las siguientes: viven solos y sin familia, sus familiares no tienen tiempo porque trabajan y estudian, los incitan a que vayan pero no participan por estar ocupados, viven en hogares de personas mayores con problemas de salud, los integrantes de la familia creen que la Casa de Abuelos solo es cosa de viejos, viven sin compañía y nunca los visitan, entre otras razones.

El estilo de vida de la sociedad cubana de hoy, influenciado por la situación económica del país, ha generado que la familia se centre en resolver los problemas económicos y diarios, por lo que las personas dedican poco espacio de su tiempo para participar en este tipo de encuentros; además de otros factores demográficos y sociopsicológicos que pudieran estar incidiendo en ello. Estos factores han sido apuntados por María Elena Benítez, quien plantea que el aumento de la esperanza de vida tiene en el tamaño de los hogares su reflejo, pues cada vez hay más parejas ancianas que viven sin sus hijos, por encontrarse en la etapa del ciclo vital que suele identificarse como «nido vacío». Otro de los efectos del envejecimiento poblacional es el referido al progresivo crecimiento que se registra en las tasas de viudez, lo cual conduce al aumento de hogares unipersonales. Estas tenden-

cias marcan cambios de interés en la composición de la familia cubana actual.¹⁰

Por otra parte, los resultados investigativos de Teresa Orosa muestran otros factores que pueden estar incidiendo en este comportamiento del grupo familiar, por ejemplo: «existen entonces, de acuerdo con la percepción del adulto mayor, dificultades en este subsistema familiar, que constituye la generación cuidadora de los mayores y que no se comunica adecuadamente con él».¹¹

En este sentido, los sistemas de apoyo formales están activos, aunque en el caso de los mayores que viven solos y no tienen familia, así como los que viven solos y la familia no convive con ellos, el sistema de apoyo social adquiere otras características.

Sin embargo, es una realidad para el municipio que las atenciones y los programas no llegan a todos los adultos mayores, son aún insuficientes para suplir la demanda existente y, en un futuro, la demanda potencial. Uno de los programas que tendrá que impulsar el país será la Casa de Abuelos, e insertar otros en desarrollo, como los círculos y la universidad, para lograr un sistema que fortalezca la atención, no solamente desde una perspectiva de salud, sino más integral, para favorecer la calidad de vida y el bienestar de las personas mayores. Se podrá lograr, de esta manera, un equilibrio entre los dos sistemas, pues muchas familias están sobrecargadas con la atención de sus adultos, sin tener un respaldo institucional. Considera la doctora De la Torre que, más que atención geriátrica, se hace necesario hacer intervenciones desde la gerontología social.

El municipio está estructurado en nueve áreas de salud, y en los distintos informes municipales que evalúan el cierre de cada año del Programa de Atención al Adulto Mayor (PAAM), desde 2008 una de las debilidades manifestadas es el incumplimiento en la conformación del EMAG en cada una de estas áreas, por falta de psicólogos y trabajadores sociales, y junto a esto, por la inestabilidad del personal, que no ha desarrollado sentido de pertenencia con el programa.¹² No es

¹⁰ María Elena Benítez: «Dinámica de los hogares...», p. 183.

¹¹ Teresa Orosa: *La tercera edad y la familia. Una mirada desde el adulto mayor*, p. 95.

¹² Cfr. Programa de Atención al Adulto Mayor (PAAM): «Informe anual del Programa de Atención al Adulto Mayor».

hasta el año 2010 que se logra una estabilidad y se crean espacios en todas las áreas de salud. Considera la doctora De la Torre que un eslabón muy importante para que el EMAG desarrolle satisfactoriamente el programa lo constituye el médico de la familia, que en la actualidad está atendiendo a una población mayor y se ha visto en dificultades para realizar el examen periódico de salud (EPS) a los adultos mayores, herramienta vital para determinar los adultos frágiles y solos.

En cuanto a la valoración realizada por los mayores con respecto a la atención que reciben, el 96,5 % la considera entre excelente y buena, son muy pocos los que la catalogan de regular o mala. Al hacer una distinción por programas, las categorías máximas son las que avalan de satisfactoria la atención; entre las razones mencionadas por los encuestados se encuentran: «aquí me siento como si fuera mi casa», «son muy atentos y preocupados». Estas fueron las expresiones más utilizadas para confirmar lo bueno y excelente de la atención; sin embargo, los que manifestaron apreciarla regular o mala, manejaron motivos como: «la comida es muy poca y en mal estado», al referirse a la Casa de Abuelos. Para la Universidad del Adulto Mayor, la principal razón para evaluarla de regular ha sido: «la inestabilidad en el personal que nos atiende ha generado desmotivación» (figura 8).

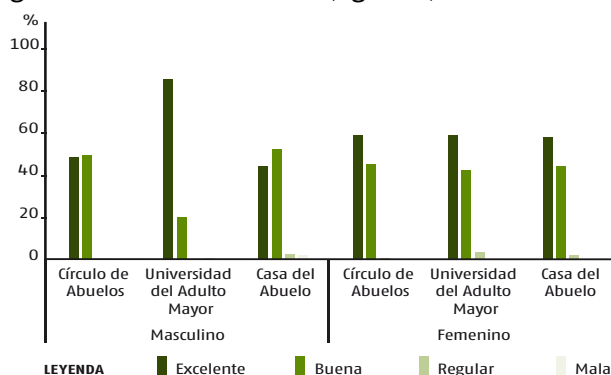


Figura 8. Evaluación de los adultos mayores sobre la atención en el sistema formal, por sexo y programa; municipio Camagüey. Fuente: elaboración propia.

También las condiciones físicas de las instituciones repercuten en el sostenimiento del sistema de apoyo formal (figura 9). En este sentido, al valorar las condiciones materiales, el 38 % considera que

son buenas y el 16 %, excelentes; sin embargo, estas opiniones son principalmente de los participantes en la Universidad del Adulto Mayor. Para quienes asisten a la Casa de Abuelos, por lo general, las condiciones de las instituciones son catalogadas de regular o mal.

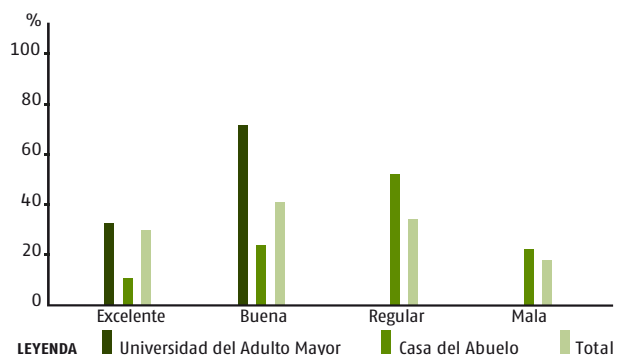


Figura 9. Porcentaje en evaluación de los adultos mayores sobre las condiciones materiales en el sistema de apoyo formal, por programa; municipio Camagüey. Fuente: elaboración propia.

Un 22 % considera en buenas condiciones la Casa de Abuelos y un 9 % las califica de excelentes, mucho menor en comparación con las otras categorías. Los que manifiestan este último criterio asisten a una institución nueva que presenta buenas condiciones en cuanto a inmobiliario y estructura física para la atención a las personas mayores; además de un pequeño grupo que compara las condiciones de estas con el Hogar de Ancianos y por eso las consideran buenas.

Otras instituciones evidencian falta de remodelación y restauración por varias décadas, por eso, entre los criterios que avalan de regular o mala las condiciones materiales, pudieran mencionarse: «hay falta de sillas y balances para sentarnos, hay muy pocos y están rotos», «los baños están en muy malas condiciones», o «en tiempo de verano resulta más incómodo permanecer tantas horas sentados porque no existen ventiladores para refrescar el salón».

Como se evidencia, existe, por parte del personal que atiende estos tres programas, dedicación, profesionalidad y sensibilidad, pero esto no resulta suficiente para lograr sostener un sistema que requiere de atención económica permanente para su mantenimiento.

Conclusiones

Los resultados obtenidos permiten afirmar que, en el sistema de apoyo formal, se evidencia una feminización, pues la mayoría de sus integrantes son mujeres, y se muestra que, aunque se transmiten todos los apoyos estudiados, las principales transferencias que participan en el intercambio son las cognitivas, emocionales e instrumentales I.

La reciprocidad de los apoyos en el sistema formal señala que las personas mayores que asisten a estas instituciones participan en el intercambio de transferencias. En la categoría de receptores de apoyo, son los adultos mayores del sexo masculino los únicos presentes.

La relación entre los programas y la familia es prácticamente nula, pues los familiares no participan en las actividades que desarrollan sus mayores en las instituciones, por lo que se incumple uno de los objetivos de estos programas, que es fomentar las relaciones intergeneracionales.

Dentro del sistema de apoyo formal, resultan insuficientes las instituciones creadas, pues es mayor la demanda existente. Aunque predominan los criterios favorables respecto a la atención que reciben en los programas estudiados, las condiciones materiales, específicamente de las Casas de Abuelos del municipio, afectan su desarrollo y funcionamiento.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBARRAGÍN, DOLORES y EVA GOLDESTIEN DE MUCHNIK: «Redes de apoyo social y envejecimiento humano», en J. Buendía, *Envejecimiento y Psicología de la Salud*, Siglo XXI de España, Madrid, 1994, pp. 373-398.
- BAZO, MARÍA TERESA: «Consecuencias del envejecimiento en la sociedad española actual», *Revista Comunicación e Ciudadanía*, n.º 4, La Rioja, 2006, <<http://www.observatoriosdosmedios.org>> [5/5/2008].
- BAZO, MARÍA TERESA y E. ICIAR ANCIZU: «El papel de la familia y los servicios en el mantenimiento de la autonomía de las personas mayores: una perspectiva internacional comparada», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, n.º 55, Madrid, 2004, pp. 43-77.
- BAZO, MARÍA TERESA: «Institucionalización de personas ancianas, un reto sociológico», *Revista Española de*

- Investigaciones Sociológicas (REIS)*, n.º 53, Madrid, 1991, pp. 149-164.
- BENÍTEZ, MARÍA ELENA: «Dinámica de los hogares y de la familia cubanos», en VV. AA., *Cuba población y desarrollo*, Centro de Estudios Demográficos (CEDEM), La Habana, 2009, pp. 181-197.
- BENÍTEZ, MARÍA ELENA: *La familia cubana en la segunda mitad del siglo XX*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003.
- CENTRO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO DE DEMOGRAFÍA (CELADE): *Redes de apoyo social las personas mayores en América Latina*, CELADE/ONU, Santiago de Chile, 2003.
- CENTRO DE INVESTIGACIONES PSICOLÓGICAS Y SOCIOLOGICAS (CIPS): *La sociedad cubana. Retos y transformaciones*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003.
- GUZMÁN, JOSÉ MIGUEL; SANDRA HUENCHUAN y VERÓNICA MONTES DE OCA: «Redes de apoyo social de las personas mayores: marco conceptual», *Notas de Población*, n.º 77, Santiago de Chile, 2003, pp. 35-70.
- HAM-CHANDE, ROBERTO; ELMYRA YBÁÑEZ y ANA LUZ TORRES: «Redes de apoyo y arreglos de domicilio de las personas en edades avanzadas en la ciudad de México», *Notas de Población*, n.º 77, Santiago de Chile, 2003, pp. 71-102.
- HERNÁNDEZ, RAÚL: «Cuba: el estado conyugal de los adultos mayores», en Peláez, Enrique, *Sociedad y adulto mayor en América Latina. Estudios sobre envejecimiento en la región*, Asociación Latinoamericana de Población, Río de Janeiro, 2008, pp. 17-38.
- HERNÁNDEZ, RAÚL: «Transición demográfica y envejecimiento de la población en Cuba», en VV. AA., *Cuba. Población y desarrollo*, CEDEM, La Habana, 2009, pp. 163-180.
- HUENCHUAN, SANDRA y ZULMA SOSA: «Redes de apoyo y calidad de vida de personas mayores en Chile», *Notas de Población*, n.º 77, Santiago de Chile, 2003, pp. 103-138.
- LEÓN, ESTHER MARÍA y JUAN CARLOS ALFONSO: «Redes de apoyo y calidad de vida de las personas mayores en Cuba», en CELADE, *Redes de apoyo social de las personas mayores en América Latina y el Caribe*, CELADE/ONU, Santiago de Chile, 2003, pp. 50-52.
- MINISTERIO DE SALUD PÚBLICA (MINSAP): *Anuario Estadístico de Salud 2010*, La Habana, 2011, <<http://www.infomed.cu>> [12/6/2011].

MINISTERIO DE SALUD PÚBLICA (MINSAP): «Programa de atención integral al adulto mayor», La Habana, 1997.

OFICINA NACIONAL DE ESTADÍSTICAS (ONE): *Anuario demográfico de Cuba 2005*, La Habana, 2006.

OFICINA NACIONAL DE ESTADÍSTICAS (ONE): *Anuario demográfico de Cuba 2010*, La Habana, 2011.

OROSA, TERESA: *La tercera edad y la familia. Una mirada desde el adulto mayor*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2003.

PELÁEZ, E.: *Sociedad y adulto mayor en América Latina. Estudios sobre envejecimiento en la región*, Asociación Latinoamericana de Población, Río de Janeiro, 2008.

PROGRAMA DE ATENCIÓN AL ADULTO MAYOR (PAAM): «Informe anual del Programa de Atención al Adulto Mayor», Sectorial Municipal de Salud, Camagüey, 2010.

•••